

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53661>EDICIONES
COMPLUTENSE

Conversaciones sobre nacionalismo, intelectuales, y la función de profesor

César Antona Antón¹

[en] Conversations about Nationalism, intellectuals, and the Role of Professor

Confieso que en lo que se refiere al campo de la historiografía y del pensamiento tengo muy pocos héroes y en cambio muchas “sombras”. Esto no denota una concepción maniquea, ni tampoco tiene un sentido peyorativo. A sus autores solo los conozco a través de sus obras, de leer o estudiar sus libros y no he tenido con ellos el placer de departir cara a cara acerca de algún tema de mutuo interés. Juan Pablo Fusi no de este grupo. Pertenece al selecto de aquellos que sus libros forman parte del mobiliario y siempre se encuentran presentes y a la vista y, a la vez, con él he mantenido conversaciones acerca de algunos temas importantes relacionados con mi paso por la universidad. Tuve la suerte de que fuera mi profesor durante los años de mi licenciatura, y el honor de que fuera mi director de tesis doctoral, aunque soy consciente de que atacé su paciencia de forma enconada durante un largo tiempo, mucho más del que hubiéramos querido, él sobre todo, y tengo el placer de poder llamarle hoy mi amigo, pues así me lo demostró siempre que tuvo oportunidad. A Octavio Ruiz-Manjón lo he tratado mucho menos, pero también he tenido la suerte de tenerlo como profesor.

* * *

Mis primeras conversaciones con Juan Pablo Fusi estuvieron relacionadas con los años de licenciatura. Cito de memoria, pero no creo errar demasiado si los trabajos se titularon *¿Pudo la II República haber ganado la Guerra Civil?* y *¿Cuáles fueron las causas por las que el PC, aun siendo la principal fuerza de oposición al franquismo, tuvo unos resultados tan modestos en las primeras elecciones durante la transición?* Las charlas las recuerdo en el Departamento de Historia contemporánea, en su despacho, y creo que la primera conversación fue nada más que un comentario acerca de la bibliografía recomendada para la elaboración de los trabajos o alguna otra obra que por propia iniciativa o necesidad había sacado de la biblioteca. Puede que sólo variara el sentido de la conversación a raíz de unas preguntas, capciosas por mi parte, lo confieso, con el fin de salir airoso en los textos de las cuestiones que nos había

¹ Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (España)
antona1996@hotmail.com

planteado. Dudo que Juan Pablo se acuerde de ello, y sí es así me sorprendería mucho, porque mi grupo era lo suficientemente grande (cerca de doscientos alumnos, si no más) como para que la clase tuviera lugar en un aula inmensa en la planta sótano de la facultad, donde el micrófono era imprescindible para hacerse oír y escuchar, a la vez que era imposible reconocer a todos los presentes más allá de los sentados en las primeras filas, que no era mi caso.

Recuerdo examinar para el primero de aquellos trabajos libros de Azaña, de Paul Preston, de Salas Larrazábal, de Julio Aróstegui, a quién ya había tenido de profesor, de Pierre Vilar y, entre varios manuales, su *España 1808-1975*, escrito junto a Sir Raymond Carr, que fue todo un descubrimiento para mí. Y para el segundo de los trabajos recuerdo haber consultado a Raymond Carr, algún otro manual como el de José Sánchez Jiménez, a Jorge Semprún y ciertos libros sobre eurocomunismo, principalmente Santiago Carrillo, y sobre historia de la socialdemocracia europea. Unas lecturas más bien prácticas, destinadas a solventar los problemas planteados y salir airoso de la asignatura.

Ya en ese momento, mi interés por el nacionalismo como hecho político era latente. Recuerdo haber pasado mucho tiempo en la biblioteca de la facultad leyendo por devoción cualquier cosa que sobre nacionalismo encontraba en los anaqueles. Cuando terminé la licenciatura iniciaría otros estudios, pero tenía claro que en algún momento volvería para hacer el doctorado (creo que fue un error no iniciarlo de forma continuada), y que el tema de mi tesis, de un modo u otro, estaría relacionado con el nacionalismo. Solo necesitaba tener claro el cómo y el quién dirigiría mi trabajo, y esa duda se despejó unos años después.

Fue en una tienda de una cadena de esas donde uno puede comer, comprar discos, libros y demás rarezas donde encontré el libro de Juan Pablo Fusi *España, La evolución de la identidad nacional* (Temas de Hoy, 2000). Yo estaba con varios compañeros de trabajo que compraron discos, y yo compré el libro de Fusi. Fue entonces, al leer ese libro, cuando decidí hacer el doctorado y una tesis centrada en el nacionalismo y su papel en la formación del Estado moderno, tal como lo desarrollaba Juan Pablo Fusi en ese libro. Me entrevistó la profesora Estíbaliz Ruíz de Azúa para la orientación inicial, pero fue tras la aceptación por parte del profesor Fusi, al que “atraqué” a la entrada de un aula dónde iba a iniciar una clase esa misma tarde, como me matriculé en los cursos de doctorado del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, con la intención de hacer una tesis doctoral sobre nacionalismo y su influencia en la construcción europea.

A partir de esa idea elegí los cursos de doctorado: ninguno de ellos me sobró, pero tengo la impresión de que alguno me faltó. Llegué incluso a pedirle al profesor Julio Aróstegui -un emotivo recuerdo desde aquí-, poder asistir al suyo como oyente, lo que aceptó gustoso, y fue un acierto. Como también fue un acierto mayúsculo el curso que sobre intelectuales en la España finisecular impartió el profesor Octavio Ruiz-Manjón, que hizo un repaso al pensamiento de las generaciones del 98 y del 14 principalmente con referencias a la actualidad política del momento. Hablamos de Unamuno, de Giner, de Baroja, de Maeztu, de Ganivet, de Ortega, de Azaña, de Eugenio D'Ors, de Maragall y otros, de su importancia dentro de la sociedad de la época, y ello fue decisivo en la definición del concepto de intelectual que hoy tengo y de su desarrollo en la España del momento.

Recuerdo que en una de las charlas que ya mantenía de forma periódica con Juan Pablo en su despacho, me comentó que a él también le hubiera gustado impartir ese

seminario o que ese tema también era de su interés. No me extrañó, porque su libro *España. La evolución de la identidad nacional*, como recordaba, comenzaba con el *Idearium español* de Ganivet, y otras obras suyas sobre intelectuales son de destacar, entre ellas su reciente discurso de ingreso en la Academia de la Historia (2016) *Espacios de libertad*. Dos fueron sin embargo las obras principales de que me serví entonces como guía para el curso sobre intelectuales, las de Jose Carlos Mainer y Manuel Tuñón de Lara. De la primera, cuando Fusi la vio en mi poder, dijo algo así como: “Esa obra es imprescindible para eso que está usted haciendo”.

Guardo un grato recuerdo de aquel curso de doctorado, y creo que nunca se lo dije personalmente al profesor Octavio Ruiz-Manjón en su momento: vaya por eso desde aquí mi agradecimiento y mi reconocimiento a su trabajo en la hora de su jubilación. Aunque voy a aprovechar esta ocasión para hacerle una petición. Su base de datos, con las citas de todos aquellos personajes de la vida cultural española de aquel tiempo, aquella que un día nos enseñó en su despacho..., debería estar en todos los departamentos de Historia contemporánea de este país. Porque es una herramienta para la investigación de primera magnitud. Desearía pedirle por favor que no se pierda, que todo su trabajo tenga continuidad en los años siguientes, ahora ya con más tiempo.

El año dedicado a los seminarios y cursos de doctorado también lo dediqué como es usual, por imperativo del director Juan Pablo Fusi, al estado de la cuestión de las teorías sobre nacionalismos, el asunto sobre el que hablaré en el resto de esta rememoración. Comencé con dos recomendaciones que me hizo: la primera, en su despacho de la Fundación Ortega y Gasset, el libro editado por el profesor Andrés de Blas *Enciclopedia del nacionalismo*, que ha sido una ayuda constante a la hora de la consulta sobre personalidades y conceptos, una obra de importancia indudable a pesar de la desigualdad, inherente a todo diccionario o enciclopedia, en el tratamiento entre unas voces y otras. La segunda, y esta vez fue en un ascensor de la facultad camino de su despacho, fue la lectura de Anthony D. Smith, todo un descubrimiento para mí, tanto por sus preocupaciones y logros teóricos como por su capacidad de difusión y contraste de los estudios y aportaciones de los demás. Ya fuera a través de la revista *Nations and nationalism* o de sus libros, Smith se ha hecho en efecto eco permanente de teorías, conceptos e innumerables características de un fenómeno tan complejo como es el de las naciones y los nacionalismos. El debate entre *modernistas* y *etnosimbolistas* queda iluminado especialmente a lo largo de su obra (así *Nacionalismo y modernidad*, Istmo, 1997), al haber partido de la posición modernista en que seguía a E. Gellner y verse influido más tarde, a partir de la década de 1980, por la perspectiva etnosimbolista de J. Armstrong.²

Ya empapado de este sustrato, leí a Walker Connor³ y Adrian Hastings⁴, los principales críticos del enfoque modernista, en especial el último, con su rechazo profundo a la obra de E. Hobsbawm; y después a John Hutchinson⁵, quien ha recogido el testigo de este nuevo modelo explicativo. Me quedé impresionado por su advertencia del error que encierra afirmar que las naciones son realidades culturalmente homogé-

² Véase la nueva edición de ARMSTRONG John (2012): *Nations before nationalism*, Chapel Hill, North Caroline University Press, aunque el libro fue publicado por primera vez en 1982.

³ CONNOR, Walker (1998): *Etnonacionalismo*, Barcelona, Trama Editorial.

⁴ HASTINGS, Adrian (2003): *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press.

⁵ HUTCHINSON, John y GIMBERNAT, Monserrat (2003): *Ethnicity*. Oxford, Polity Press; HUTCHINSON, John y SMITH A. D. (1994): *Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, y HUTCHINSON, John (2004): *Nations as zones of conflict*, London, Sage Publications.

neas, puesto que sobre las comunidades étnicas preexistentes, la modernidad incidió de tal modo que éstas tuvieron que adaptarse para su conservación, lo que provocó la erosión de estas solidaridades étnicas e hizo surgir el conflicto dentro de los propios estados. Lo cual no permitiría hablar, en opinión de Hutchinson, de estados-nación homogéneos, pero sí sería decisivo el que la población asumiera como propios y exclusivos algunos de sus elementos étnicos previos⁶.

Sucede sin embargo que, entre tanto, a mí el modelo explicativo modernista me resultaba mucho más atractivo e interesante para mi Trabajo de Investigación del Tercer Ciclo, que tuvo por título *Etnonacionalismo y política regional en la Comunidad Económica Europea*, para poder llevarlo luego a la tesis doctoral, que acabaría denominándose *La Europa de los 15 y el problema regional*. No sólo porque me resultaba más atrayente el hecho de identificar el nacionalismo como un factor político y no cultural, sino por su importancia objetiva en la construcción europea. Para ello usé abundantemente a Anthony Giddens y a Charles Tilly, así como a Liah Greenfeld y, sobre todo, a John Breuilly, a quien recuerdo que Juan Pablo Fusi había propuesto como lectura voluntaria en aquel seminario suyo sobre nacionalismo en el marco de la formación de doctorado, que tanta afluencia de matriculados tuvo también.

Leí a raíz de ahí, como era obligado, a Renan, a Carlton Hayes y le añadí a Hans Kohn, además de a Elie Kedourie y su concepción puramente idealista del nacionalismo a partir de Fichte, o a sir Isaiah Berlin, que estableció una línea de continuidad para el nacionalismo como idea política a partir de Vico. También me fue necesario tener en cuenta a Tom Nairn⁷ y Michael Hechter⁸, entre los autores de los años 70 del siglo XX, que veían entonces el renacer nacionalista como una consecuencia de la crisis económica que se venía gestando desde la década anterior, y que convertiría al nacionalismo en refugio del descontento social. Las obras no cesaban de aparecer: de nuevo Eric J. Hobsbawm -con Terence Ranger-, intentando poner de manifiesto que el nacionalismo se apoya en mitos, invenciones, que encarnarían en realidad histórica, naturalizada por los individuos como algo cotidiano y ajeno a cualquier tipo de crítica o duda. Lo mismo haría Benedict Anderson, con su concepto de “comunidades imaginadas” a partir del museo, la educación y la prensa, lo que nos lleva a no dejar de pensar en la nación en otros términos que no sean políticos, postura que perfilaría Ernest Gellner al considerar al nacionalismo imprescindible para la materialización del moderno concepto de ciudadanía y la incorporación de colectivos amplios al mundo del trabajo industrial.

Después me ocuparía ya del estudio de casos, pero no quiero abusar del lector: leí sobre nacionalismo vasco (Jon Juaristi, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo o Antonio Elorza), catalán (Albert Balcells y Borja De Riquer), gallego (Justo Beramendi o Ramón Máiz), irlandés (Connor Cruise O'Brien, John O'Beirne Ranelagh, o Rogelio Alonso), Quebec, Bretaña, Córcega y Yugoslavia, y un largo etcétera. Todo iba encadenándose desde esas primeras lecturas que me sirvieron de acicate, mientras intentaba, sin éxito, abarcar la enorme e inundatoria bibliografía sobre nacionalismos, que con el paso del tiempo no ha hecho sino acrecentarse. Hasta hoy.

⁶ HUTCHINSON John (1987): *The dynamics of cultural nationalism: the gaelic revival and the creation of the Irish nation state*, London, Allen & Uwin.

⁷ NAIRN, Tom (1977): *The break-up of Britain: Crisis and neo nationalism*, London, New Left Books

⁸ HECHTER Michael (1975): *Internal neocolonialist: The celtic fringe in British national development 1536-1966*, London, Routledge.

* * *

Por último, y que me perdone Juan Pablo Fusi por contar esta anécdota, muy poco antes de que escribiera yo estas páginas, nos vimos brevemente por un motivo ajeno a este homenaje, y mantuvimos una conversación de no más de diez minutos. Pero hablamos de varias cosas, entre ellas del *Brexit*, de sus consecuencias y del por qué del referéndum. Sin saber cómo, nada más acabar esta conversación, me encontraba intentando averiguar el origen del partido Ukip y sus resultados electorales en las últimas elecciones, principalmente al Parlamento europeo, así como su influencia sobre el Partido conservador de David Cameron... En definitiva, lo que con esto quiero decir es que Juan Pablo Fusi es un excelente profesor, no sólo por lo que enseña, claro y meridiano, sino también por lo que incita a los alumnos a aprender por sí mismos. Yo le estoy muy agradecido por ello y desde aquí quiero decirle lo mucho que se lo agradezco.

A los dos profesores a los que se dedican las páginas que siguen, Octavio Ruiz-Manjón y Juan Pablo Fusi, y atreviéndome a representar modestamente el sentir de muchos estudiantes de promociones y edades muy diversas, muchas gracias.